

Madeleyne
Bermúdez Sánchez

La interrogación en la construcción de los Actos de Habla Indirectos (AHI): el caso de las preguntas del profesor

IE

El significado de las oraciones emitidas por los hablantes en el discurso (enunciados) ha generado no pocos estudios a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Motivados sobre todo por interrogantes filosóficas a propósito de los complejos procesos de producción e interpretación en la comunicación verbal, se generaron bajo el sello de Filosofía del Lenguaje Corriente, importantes teorías dirigidas a explicar aspectos como la relación entre los enunciados y el mundo (referencia), la atribución de relevancia, los principios y normas de la conversación y la manera en que los hablantes ejecutan acciones al mismo tiempo que producen enunciados.

El último de estos temas fue rigurosamente explicado a través de una de las teorías más significativas para el quehacer lingüístico posterior, la Teoría de los Actos de Habla.

Escribe John Searle (1969) en las primeras líneas de su ensayo de filosofía del lenguaje: «¿Cómo es posible que cuando un hablante está ante un oyente y emita una secuencia acústica ocurran cosas tan destacables como: el hablante quiere decir algo; el oyente comprende lo que quiere decir; el hablante hace un enunciado, plantea una pregunta o da una orden [...] ¿Y cuál es la relación entre lo que quiero decir cuando digo algo y lo que esto significa, independientemente de que alguien lo diga?» (: 13)

Quedan esbozadas así, cuestiones que encuentran amplia respuesta dentro de esta teoría. Se trata de explicar los diferentes

niveles del significado en el discurso: la relación entre lo que se dice (significado) y lo que se quiere decir (intención comunicativa); entre lo que se dice y lo que se hace al decir algo (actos de habla); entre lo que decimos literalmente y lo que queremos decir no literalmente; y por último, entre lo que decimos y lo que comprende el oyente de lo que decimos.

Los generadores de las reflexiones iniciales sobre estos fenómenos de la comunicación verbal fueron los filósofos John Langshaw Austin (1962) en su libro *¿Cómo hacer cosas con palabras?* y su discípulo, John Roger Searle (1969) en *Actos de Habla*. Ensayo de filosofía del lenguaje.

Partieron estos autores de un principio básico: «hablar es hacer». Quiere decir que cuando un hablante dice algo, conjuntamente con el acto de emitir una palabra o una oración —una secuencia acústica con un determinado significado—, ejecuta otras acciones como ordenar, amenazar, aceptar, admitir, protestar, bendecir, felicitar, etcétera. Estas acciones se realizan en el discurso verbal a través de enunciados, por lo que todo enunciado está integrado por actos de habla y son estos y no las palabras u oraciones —unidades abstractas de la lengua— las verdaderas unidades de la comunicación lingüística.

Siendo así, se definen los actos de habla como unidades del discurso, que contienen las acciones verbales producidas por hablantes particulares a través de la emisión de enunciados concretos, en una situación comunicativa determinada.

La relación enunciado-acto de habla permite explicar el carácter intencional del discurso, pues se conjugan en estas categorías lo que el hablante dice y lo que quiere decir. Es así que al definir la estructura de los actos de habla, Austin (1962: 141-144) refiere que están formados por una tríada de actos. Estos son:

Acto locucionario: la enunciación de ciertos ruidos, de ciertas palabras con cierto significado. Se trata de la producción del enunciado.

Acto ilocucionario: el acto que se realiza al decir algo, dicho de otro modo, al producir un acto locucionario. Expresa el contenido intencional del enunciado.

Acto perlocucionario: el acto que se realiza por haber dicho algo. Se refiere a los efectos que se producen en los receptores del enunciado.

De los tres, se les ha concedido mayor importancia en los estudios subsiguientes a los actos ilocucionarios, por definir la intención comunicativa de los enunciados y permitir la elaboración de taxonomías de los Actos de habla, esfuerzo al que se sumaron Austin y sus principales seguidores.¹

Sin embargo, más que explicar las clasificaciones propuestas, conviene a este trabajo adentrarse en otra cuestión teórica importante: la relación entre el acto locucionario y el ilocucionario en la producción y comprensión de los actos de habla.

Las problemáticas a dilucidar son las siguientes:

Cuando un hablante realiza un acto locucionario, ¿este refleja siempre directa y explícitamente el acto ilocucionario? ¿Qué sucede cuando un hablante dice algo y al mismo tiempo, dice o quiere decir otras cosas? ¿Qué relación existe entre la estructura superficial del acto de habla y su fuerza ilocucionaria o intención?

Revisemos cómo se explican estos fenómenos.

El propio Austin (1962: 115-130) dentro de las primeras distinciones que realiza divide los actos de habla en dos tipos: actos de habla realizativos explícitos y realizativos implícitos o primarios. Entiende por los primeros, aquellos cuyo acto ilocucionario se expresa literalmente en la estructura proposicional del acto locucionario, a través de medios de expresión formales que les llama marcadores de fuerza ilocucionaria, tales como los verbos realizativos, la entonación, etcétera. Por los segundos, aquellos cuya fuerza ilocucionaria no se expresa literalmente, sino que ha de inferirse.

Estas ideas iniciales fueron luego profundizadas por Searle (1977), quien elaboró un aparato terminológico meticuloso para el estudio del segundo tipo de actos de habla, a los cuales llama actos de habla indirectos (AHI).

Ya desde su Ensayo de filosofía del lenguaje —al igual que Austin— advierte sobre la existencia de medios expresivos que

¹ Austin (1962) elaboró la primera clasificación de los actos de habla, precisamente basado en la naturaleza de su fuerza ilocucionaria, luego Searle (1969) hizo una contrapropuesta, en muchos puntos coincidente con la anterior, pero esta vez específicamente clasifica los actos ilocucionarios. A partir de allí se producen otras clasificaciones de estos actos, entre ellas destacan la de Labov y Fanshel (1977) en *Therapeutic Discourse; Psychotherapy as Conversation*, Nueva York; y la de Bach y Harnish (1979) en *Linguistic Communication and Speech Acts*, Cambridge, Massachussets.

indican o refuerzan la intención del AH, los dispositivos marcadores de fuerza ilocucionaria, él mismo señala para el castellano el orden de palabras, el énfasis, la curva de entonación —a la que atenderemos especialmente en este trabajo— la puntuación, el modo del verbo y los verbos realizativos.²

Sin embargo, al describir la estructura de los actos ilocucionarios, aunque solo a vuelo de pájaro, llama la atención sobre algunos actos en los que no existe un indicador de fuerza ilocucionaria o donde la presencia de estos no remite claramente a una intención explícita, sino que su interpretación depende de la interacción de estos actos y sus marcadores con determinados contextos comunicativos, a partir de los cuales es posible inferir su verdadera fuerza ilocucionaria. Así, explica Searle: «Es posible realizar el acto sin invocar un dispositivo indicador explícito de fuerza ilocucionaria cuando el contexto y la emisión clarifican que se satisface la condición esencial»³ (1969: 76).

Pero es en un trabajo posterior donde el autor coloca esta clase de actos en el centro de sus disquisiciones. El propio título «Actos de Habla Indirectos» refleja las coordenadas de la hipótesis que trata de demostrar: «En los actos de habla indirectos el hablante comunica al oyente, más de lo que efectivamente dice, apoyándose en el sustrato mutuo de información compartida, tanto lingüística como no lingüística, junto con los poderes generales de raciocinio e inferencia que posee el oyente» (1977: 25).

Al profundizar en los niveles de significado de los actos de habla, destaca primeramente el hecho de que el significado de la oración y el significado de la emisión del hablante (enunciado) pueden separarse de diferentes maneras. Y cuando esto sucede se producen dos clases de fenómenos:

- el hablante emite una oración, queriendo decir lo que dice y algo más. Por ejemplo:

Cuando dice Necesito que lo hagas, hace un enunciado al mismo tiempo que realiza una petición.

² Estos verbos son los que pueden aparecer en el acto locucionario y que expresan de manera explícita el acto ilocutivo: prometer, desear, ordenar, felicitar, bautizar, etcétera. Definidos por Austin (1962: 8-56).

³ Cuando el autor habla de condición esencial se refiere a la intención del acto de habla. Esta es una de las condiciones que apunta, entre otras (condiciones preparatorias, y de sinceridad), para la realización apropiada de los actos de habla (1969: 62-69).

- el hablante emite una oración, con determinados marcadores de fuerza ilocutiva explícitos, pero con la intención de decir algo diferente de lo que dice. Por ejemplo:

Cuando dice ¿Puedes pasarme la sal?, hace explícitamente una pregunta, pero con la intención verdadera de hacer una petición.

Ambos ejemplos son utilizados por Searle para ilustrar el uso de actos de habla indirectos, es decir, «casos en los que un acto ilocucionario se realiza indirectamente al realizar otro» (: 24).

Son, por tanto, actos de habla que presentan dos actos ilocucionarios, un acto ilocucionario secundario, expresado literalmente en la estructura superficial del enunciado (acto locucionario), y un acto ilocucionario primario, no literal, únicamente deducible de las condiciones del contexto —información compartida por los interlocutores—.

Esta última intención, también llamada ilocución primaria, solo aparece en el acto de habla de forma implícita, a través del uso de determinados actos locucionarios cuyos marcadores apuntan literalmente hacia otras intenciones explícitas.

Desde la perspectiva del analista del discurso, la interpretación de esta clase de ilocuciones, solo es posible con una información pragmática de las condiciones de su emisión. Esto es, el conocimiento de la situación comunicativa y el sustrato de la información factual mutuamente compartida entre el hablante y el oyente.

Otra cuestión a dilucidar es el de la comprensión del receptor, es decir, cómo llega este a interpretar esta clase de ilocuciones. Para explicarlo, Searle se apoya en algunos de los principios de conversación cooperativa, expuestos por Grice (1975), quien en su trabajo «Logic and Conversation» explica el proceso de producción y derivación de estos significados implícitos, a los cuales llama implicaturas conversacionales.

Esta categoría «proporciona una explicación explícita de cómo es posible significar más de lo que «efectivamente se dice», más de lo que es literalmente expresado por el significado convencional de las expresiones lingüísticas» (Levinson, 1989: 89). Por tanto, implicaturas o ilocuciones primarias no son más que dos términos para un mismo fenómeno; a saber, los significados intencionales no literales, contenidos en la emisión de un acto de habla indirecto.

Para comprenderlos, el receptor debe partir del supuesto de que el hablante siempre está cooperando en la conversación, aunque superficialmente incumpla alguna de sus máximas.⁴ Cuando se produce un acto de habla indirecto se requiere de un nivel de interpretación más profundo, para lo cual el receptor debe acudir a toda la información contextual que comparte con el emisor e inferir sus otras o verdaderas intenciones comunicativas.

Podemos sintetizar los pasos para la derivación de dichas ilocuciones como sigue (Searle, 1969: 27-29):

- I- El hablante (h) ha dicho algo (p).
- II- No hay ninguna razón para pensar que h al decir p no está siendo cooperativo.
- III- Por tanto, partiendo del conocimiento que se comparte con h, se infiere que al decir p, h ha querido decir otra cosa (q).
- IV- H al decir p ha querido decir q.
- V- Por tanto, su ilocución primaria es q.

La interrogación como dispositivo marcador de fuerza ilocucionaria en los AHI

Una rápida revisión a los ejemplos que el propio Searle utiliza en su trabajo para ilustrar la realización de los AHI, nos lleva a dilucidar dos cosas:

- Esta clase de actos de habla se asocia fundamentalmente a la expresión de la cortesía, por la constante necesidad de los emisores de realizar mandatos, peticiones, sugerencias e incluso ofensas o reproches de forma velada, sin la rudeza de un acto de habla directo. Quiere decir que la mayoría de los AHI se incluyen dentro del grupo que Searle denomina directivos.⁵
- Es recurrente el uso de la entonación interrogativa en la emisión de esta clase de actos de habla. De manera que este medio de expresión fónico se convierte en un marcador del acto ilocu-

⁴ La teoría del principio cooperativo y las máximas conversacionales de Paul Grice, pueden revisarse en sus trabajos *Logic and Conversation* (1975) y *Further Notes on Logic and Conversation* (1978).

⁵ Searle clasifica los actos ilocucionarios en representativos, directivos, de compromiso, expresivos, declarativos. Los directivos son definidos por el autor como aquellos actos utilizados para conseguir que el oyente haga algo que le pide el hablante. Entre los verbos que se pueden utilizar para expresar explícitamente dichos actos están mandar, rogar, pedir, etcétera.

cionario secundario, pero que al mismo tiempo apunta hacia la interpretación de los actos ilocucionarios primarios.

Quiere decir que no es casual la selección de este tipo de patrón melódico —con sus variantes— para la expresión de la ilocución primaria con matices de cortesía, pues es un hecho que en múltiples contextos comunicativos una locución con determinada estructura léxico-gramatical en interacción con un patrón melódico interrogativo, puede atenuar un mandato o una solicitud, haciéndola indirecta. Se convierte este en un recurso de persuasión, que elimina la rispidez del discurso directo.

Compruébese en ejemplos como los siguientes (Searle, 1977: 30):

- 1) ¿Tienes cambio para 20 pesos?
- 2) ¿Podrías alcanzarme el libro que está encima del estante?
- 3) ¿No vas a comer tu cereal?
- 4) ¿Podrías estar un poco más callado?
- 5) ¿Te importaría no hacer tanto ruido?
- 6) ¿Tienes que comer tantos espaguetis?

Se muestra en los casos anteriores el valor de la interrogación en interacción con otros marcadores de fuerza ilocucionaria como los verbos poder, tener, importar, el uso del pospretérito y el subjuntivo y la interrogación negativa en la expresión de ilocuciones primarias con matiz de cortesía. Aunque el autor no hace referencia a los contextos comunicativos —aun cuando reconoce su importancia para derivar las ilocuciones primarias— están fijados más o menos convencionalmente aquellos contextos en los que estas oraciones pueden funcionar como enunciados/actos de habla corteses.

Esto nos permite realizar las reflexiones siguientes:

La intención de enunciados como (1), (2), (3), trasciende el mero interés por preguntar o solicitar información desconocida sobre la posesión de cambio, la disposición del oyente a comer o la posibilidad real de alcanzar un libro. Conjuntamente con estas ilocuciones, expresadas literalmente en la estructura superficial del acto locucionario y reforzadas por el uso de la entonación interrogativa, se intenta otra ilocución: hacer una petición de forma cortés o indirecta. Equivalente a: (1ª) Cámbiame 20 pesos, por favor; (2ª) Alcánzame el libro, por favor; (3ª) Cómete el cereal, por favor.

En los casos de (4) y (5), utilizados en contextos donde se encuentren personas haciendo mucho ruido o hablando tanto al punto de molestar, el hablante emite una interrogación sin la intención de hacer ninguna pregunta, sino que al interactuar este patrón melódico con el uso del verbo en pospretérito, el enunciado apunta hacia un acto ilocucionario primario o implícito: un mandato u orden atenuada. Equivalentes a (4^a) Cállate un poco, por favor; (5^a) No hagas tanto ruido, por favor.

Por último, ejemplos como (6) pueden alcanzar en un contexto donde haya una persona comiendo muchos espaguetis, una connotación de reproche o crítica, atenuada con el uso de la interrogación. Equivale, por tanto, a una sugerencia como (6^a) Te sugiero que no comas tantos espaguetis.

Estos y otros casos utilizados con frecuencia en el discurso oral, permiten comprobar la hipótesis de Grice (1975) —luego reconstruida por Searle— acerca de la pretensión de los hablantes de mantener el principio cooperativo durante la conversación. Contribuir en el momento indicado y de la forma apropiada, son dos máximas de este principio que se cumplen a través de esta clase de AHI, pues se trata de producir en los oyentes el conocimiento de que se les ha hecho una petición, un mandato o una sugerencia de forma cortés y, por tanto, completamente cooperativa.

Las preguntas del profesor como AHI

Sobre el acto ilocucionario de preguntar, Searle (1969: 75) destaca como condiciones preparatorias⁶ para que este se produzca que el hablante (H) debe desconocer la información por la que indaga, lo cual lo conduce a la condición esencial que define su uso «cuenta como un intento de obtener esta información del oyente (O)».

Sin embargo, realiza un comentario acerca de tal definición con el cual advierte sobre la existencia de dos clases de preguntas: (a) preguntas reales; (b) preguntas de examen. Con las pri-

⁶ Searle (1969: 66) considera las condiciones preparatorias de un acto de habla como aquellas circunstancias externas ! relacionadas con la información y motivaciones de los interlocutores! que determinan la realización de un acto ilocucionario determinado. Por ejemplo, el deseo de un hablante de que su interlocutor haga algo, puede motivar en este la realización de un acto de habla de promesa.

meras H desea saber la respuesta o información que desconoce; con las segundas H desea saber si O sabe (: 75).

Se produce aquí —en términos del propio autor— un solapamiento de la condición esencial de la pregunta, pues se utiliza para realizar otro acto ilocucionario primario: pedir que el oyente exponga sus conocimientos.

Estamos en presencia, por tanto, de un tipo especial de AHI, usado frecuentemente por el profesor durante la exposición de una clase y donde la entonación interrogativa deviene dispositivo marcador de diferentes fuerzas ilocucionarias en el mismo acto de habla.

Conviene entonces, reflexionar sobre varias cuestiones que atañen a los enunciados interrogativos del profesor en la emisión de AHI.

¿Qué fuerzas ilocucionarias primarias se asocian a la producción de los AHI interrogativos en el contexto de la explicación de una clase? ¿Cómo llegan los oyentes (estudiantes) a interpretar esas ilocuciones primarias? ¿Qué tipo de patrones melódicos interrogativos pueden interactuar con la estructura proposicional de los actos locucionarios?

Analizaremos a continuación algunos ejemplos de AHI interrogativos obtenidos de la muestra de una investigación previa sobre la prosodia discursiva de los enunciados interrogativos del profesor universitario cubano, por lo que los datos sobre los rasgos melódicos de la interrogación corresponden a la norma de esta variante de lengua dentro de este género discursivo.

1. Bueno, las irregularidades verbales. Bueno, primero hay que hablar de regularidad y después de irregularidad, pero ya les digo, esto es recordar, porque yo estoy segurísima de que ustedes lo dominan bastante bien de la enseñanza precedente. ¿Cuándo yo sé que un verbo es regular? A ver (interviene un estudiante) Anjá, muy bien. Fundamentalmente, el verbo es regular cuando conserva los mismos elementos, pero sobre todo el mismo sonido.
2. Vamos a ver la temática que habíamos propuesto, características de las técnicas proyectivas. Pero para caracterizar estas pruebas a mí me gusta partir siempre del conocimiento anterior que ustedes tienen a través de los diferentes estudios de caso que ustedes han hecho. ¿Qué técnicas proyectivas ustedes han dado? (contestan a coro) Completamiento de fra-

se. Dentro del completamiento de frase, ¿se trabaja mucho cuál? (contestan los estudiantes) el Roschard, a ver, la técnica de los diez deseos o RAMDI ¿Cuál más? Los tres miedos, las tres roñas, las tres alegrías.

En estos ejemplos se utilizan enunciados con marcadores de fuerza ilocucionaria que apuntan hacia la realización de preguntas (patrones melódicos interrogativos, adverbios y pronombres interrogativos). En (1) se realiza la interrogación con una unidad entonativa característica del español de Cuba⁷ y de uso muy frecuente en este género discursivo. Tiene como rasgo acústico distintivo la inflexión final marcadamente descendente del tono, desde la percepción, muy parecida a la inflexión final de una enunciación.

En (2) se utiliza también este tipo de patrón melódico, pero además, aparece una variante interrogativa que interactúa con los dos últimos enunciados. Se caracteriza acústicamente por realizar un ascenso más o menos notable del tono a partir de la última sílaba del segmento. Esta unidad interrogativa de final agudo es muy frecuente como se aprecia en el ejemplo en interacción con estructuras en las que la palabra interrogativa aparece al final.

El análisis contextual de estos enunciados nos permite asociar el uso de estos patrones melódicos a la construcción de AHI, con una ilocución primaria que se corresponde con la intención de pedir a los estudiantes que expongan sus conocimientos sobre un tema que se sabe conocido.

En ambos casos el hablante es un profesor (P) que conoce suficientemente la información por la que indaga y en el contexto lingüístico previo a las preguntas se aclara que se está indagando sobre información que se supone conocida también por los oyentes, en este caso, los estudiantes (E).

Por tanto, los actos ilocucionarios secundarios producidos por P son preguntas: en (1) sobre las circunstancias en las que un verbo es regular; en (2) sobre los tipos de técnicas proyectivas. Pero ambos actos se realizan para ejecutar al mismo tiempo otros actos ilocucionarios primarios: pedir a E que exponga sus conocimientos, para saber si conoce como P esa información.

⁶ El comportamiento melódico de estas unidades de entonación puede comprobarse a través de los gráficos de frecuencia fundamental (F0) consignados en el anexo del trabajo.

De lo anterior se infiere que este tipo de actos de habla presenta dos incógnitas: una expresada directamente en su acto locucionario (enunciado) y en relación con la cual P tiene un grado nulo de desconocimiento; otra que se infiere del contexto y que define la ilocución primaria del AHI: se trata de saber si E conoce la información que se demanda explícitamente. Se expresa en un subtexto como Yo quiero saber si tú sabes cuando un verbo es regular, por ejemplo.

El proceso de comprensión pragmática de estas ilocuciones primarias está basado fundamentalmente en la información contextual que comparten P y E. Siguiendo a Searle, se derivan según estos pasos:

- 1) P ha preguntado a q.
- 2) Al preguntar q no hay razón para pensar que P no esté siendo cooperativo, es decir, sincero en su necesidad de solicitar información.
- 3) Por tanto, al preguntar q, P quiere saber algo.
- 4) E sabe que P en su estatus de profesor, conoce la información por la que explícitamente indaga y que esa información ya se ha impartido anteriormente. Por tanto, P supone que E la conozca también.
- 5) Por tanto, P al preguntar q debe querer saber realmente si E conocen también la información.
- 6) Por tanto, P al preguntar q, quiere saber si E saben.

Veamos otros ejemplos:

3. Vamos para la hipótesis del distanciamiento (pausa). La hipótesis del distanciamiento. ¿En qué se va a centrar la hipótesis del distanciamiento? Acuérdense de cuando hablamos de las hipótesis, que son cosas no confirmadas, son presupuestos que tuvieron estos teóricos y los dan, pero no como una teoría probada y comprobada y la hipótesis del distanciamiento se va a centrar en el estudio del conocimiento que forma parte del control social.
4. Hay un investigador contemporáneo que a mí me gusta...me gustaría que ustedes revisaran que es Teodoro Millow. Teodoro Millow es profesor actual del sur de la Florida, Miami, y sus trabajos fueron citados en nuestro medio por Fernando González. ¿Y qué plantea Millow con respecto a la personalidad? Plantea que la personalidad se enferma, porque miren, esto es otro dilema, algunos autores señalan que la

enfermedad no afecta la personalidad y no podemos hablar de una enfermedad mental si no tenemos en cuenta la afectación a la personalidad.

En estos fragmentos se aprecia el empleo de enunciados interrogativos que interactúan con las unidades entonativas de inflexión tonal descendente ya descritas. El análisis contextual revela que se trata de actos de habla con un acto ilocucionario secundario de pregunta, indicado también por la entonación y el uso de pronombres o adverbios interrogativos. Sin embargo, una interpretación más profunda, permite dilucidar que su emisión ni siquiera tiene un carácter directivo, pues no solicita ni espera respuesta de los receptores (E), sino que el propio emisor (P) ofrece la respuesta de forma inmediata.

De manera que es posible atribuirles a estos AHI, actos ilocucionarios primarios, en este caso dirigidos a marcar el avance o progresión temática del discurso, llamando la atención de los oyentes sobre el nuevo tema y, por tanto, enfatizándolo. Esto se realiza a través de ilocuciones secundarias de pregunta, en (3) sobre la definición de la hipótesis del distanciamiento; y en (4) sobre los criterios de Millow con respecto a la personalidad.

La derivación de las ilocuciones primarias asociadas a estos AHI discurre como sigue:

- 1) P ha preguntado q.
- 2) E suponen que P sepa que ellos no conocen esa respuesta y que no están en condiciones de darla, pues se trata de una información nunca antes abordada.
- 3) E saben que P sí la conoce.
- 4) Por tanto, E infieren que P al preguntar q, no está solicitando ninguna información.
- 5) Por tanto, P debe querer realmente introducir su propia respuesta.
- 6) P al preguntar q quiere hacer progresar el discurso y enfatizar el nuevo tema.

Veamos, por último, estos ejemplos:

5. Esto es muy importante porque ha sido discutido entre los propios gramáticos, es decir, hay quienes dicen, no los verbos transitivos son aquellos que admiten, y lo ponen así con ese verbo, admiten complemento directo. Y yo yo me inclino más hacia todos aquellos que dicen, es decir, que más que lo admiten, los que lo tienen expreso, porque es así, es decir, no

solo que lo admiten, sino que lo tengan expreso, lo tengan expreso. ¿Está claro? Anjá, entonces, los intransitivos.

6. Los medios son los gestores, los responsables de establecer determinados temas, para ofrecerlos a la opinión pública. ¿Para qué? Para que la opinión pública hable sobre estos temas. Para que la opinión pública solo se refiera a los temas que le interesan a los medios de comunicación. ¿Está claro? Bien, seguimos.

Se trata en estos casos de enunciados interrogativos cuyo marcador de fuerza ilocucionaria secundaria es esencialmente la entonación, pues no presentan adverbio o pronombre interrogativo. Interactúa con estas estructuras —y otras como entendieron, comprenden, alguna duda, etcétera—, una unidad entonativa cuyos rasgos acústicos distintivos en el español de Cuba es la inflexión del tono circunfleja (ascendente-descendente) en el último segmento vocálico tónico y el alargamiento temporal de esta propia vocal.

Al interpretar estos enunciados en el contexto comunicativo, puede discernirse que el emisor (P) al mismo tiempo que solicita información explícitamente sobre el nivel de comprensión de E, realiza otro acto ilocucionario primario: marcar el fin de una parte del discurso y el inicio de otra. Expresable en un subtexto como He terminado una idea, voy a comenzar otra.

De manera que se trata de AHI con los cuales el emisor realiza una pregunta sobre la comprensión de E al mismo tiempo que intenta que sea de su conocimiento también su intención de terminar la explicación para comenzar otro tema.

Esta ilocución primaria se deriva como sigue:

- 1) Se mantienen los pasos 1, 2 y 3 definidos para los dos primeros ejemplos.
- 2) E saben que P ha explicado con suficiente detalle un tema y que es momento de terminar y pasar a uno nuevo.
- 3) P al preguntar q debe querer saber si E han entendido lo explicado y al mismo tiempo marcar un cambio de tema.
- 4) Por tanto, P al preguntar q quiere decir sobre todo que ha finalizado un tema y va a comenzar otro.

Consideraciones finales

La interpretación profunda del significado intencional de los enunciados interrogativos emitidos por el profesor durante la

clase, permite definirlos como AHI, pues en todos los casos ha sido posible distinguir ilocuciones primarias, no expresadas literalmente en la estructura superficial de los actos locutivos interrogativos, sino implicadas a partir de actos ilocucionarios secundarios de preguntas. Así, estos actos de habla, en determinados contextos se dirigen además, a las intenciones evidentes de comprobar conocimiento de los estudiantes, marcar la progresión del discurso, tematizándolo, y demarcar el fin de un tema y el inicio de otro.

Podemos colegir, además, que la entonación interrogativa constituye un dispositivo marcador de fuerza ilocucionaria potencial para la construcción de AHI, pues se trata de un medio de expresión formal, que al interactuar con diferentes estructuras oracionales, en determinados contextos, forma enunciados cuyo AH, trasciende la intención de preguntar: puede usarse,² además, para realizar mandatos, peticiones o reproches corteses.

En el contexto específico de la clase, el profesor utiliza varias unidades entonativas de interrogación. Se han descrito en este trabajo tres: una, con inflexión final descendente del tono, que forma AHI con ilocuciones primarias de comprobar conocimientos de los estudiantes y tematizar el discurso; aunque en menor medida otra unidad melódica de final agudo, se asocia también a esta última ilocución. Por último, una unidad entonativa de inflexión final del tono circunfleja y alargamiento de la última vocal tónica, se asocia a la ilocución primaria de demarcar el fin de una parte del discurso y el inicio de otra.

Bibliografía

- AUSTIN, J. L. (1962): *Cómo hacer cosas con palabras*, 219 pp., Paidós Studio, 1991.
- BERMÚDEZ SÁNCHEZ, MADELEYNE (2006): «En torno a los valores comunicativos de la interrogación en el discurso académico oral», *Islas* (148), abr.-jun., Universidad Central de Las Villas, 2006.
- _____ (2007) «Variación acústica y funciones semántico-pragmáticas de la interrogación en el discurso académico oral», *Islas* (153), abr.-jun., Universidad Central de Las Villas.

- GRICE, H. P. (1975): «Logic and Conversation», Cole P. y J. Morgan (eds).
- LEVINSON, S. (1983): Pragmática, 399 pp., Editorial Teide, Barcelona.
- NIETO GARCÍA, J. M. (1995): Introducción al análisis del discurso hablado, 153 pp., Universidad de Granada.
- SEARLE, J. R. (1969): Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje, 221 pp., Ediciones Cátedra, Madrid.
- _____ (1977): «Actos de habla indirectos», Teorema: Revista Internacional de Filosofía, 7(1): 23-54.